



Sonrisas de Bombay

El viernes pasado asistí a la presentación del libro *Bombay, más allá de las sonrisas*, de Plataforma Editorial. Textos de Jaume Sanllorente y fotos impactantes de Francesc Melcion, la complicidad lograda es luminosa. Con tacto y buen gusto, sacuden al lector más frío. Antes del acto conocí a Jaume. Mirada noble, sonrisa contagiosa, me sentí atraído por una personalidad sencilla. Periodista de formación, encontró su vocación de emprendedor social en los inenarrables *slums* de Bombay. Capital financiera y comercial del subcontinente asiático, esta megaurbe de veinte millones de habitantes es el centro de la floreciente industria cinematográfica de Bollywood. El cine indio, recuerde *Slumdog Millionaire*, es hoy el mayor productor de películas del panorama mundial. País de contrastes, potencia emergente perteneciente al club de los BRICS, en India conviven el lujo y la explotación más brutal. Abierto a las sugerencias de la vida, un viaje de placer se transformó en una experiencia catártica. “Un día llegué a Bombay sin buscar nada. Pero lo encontré todo. Hallé la felicidad de muchas personas y la mía propia”. En 2004, fundó la ONG Sonrisas de Bombay. Interrogado por lo que pensó, contesta: “Poco, me dejé llevar por mis sentimientos, por mi intuición”. Sello diferencial de las mentes más atrevidas, asumen el riesgo sin reparar obsesivamente en las consecuencias. El corazón manda, la razón obedece. Algunos siguen tanto su plan de vida que no viven. El derecho a soñar, inunda el tiempo de Sanllorente. “Si dedicas tu vida a perseguir un sueño, la propia vida te lo devolverá convertido en realidad. Y si ese sueño está dedicado al beneficio de los demás, el viento siempre acabará soplando a tu favor.” Centrado en el presente, su causa se estira paciente en el horizonte. El sueño de entonces es hoy realidad. Un orfanato, dos escuelas y varios proyectos para pacientes con lepra atienden a más de dos mil niños.

De periodista a emprendedor, de emprendedor a gestor. Director de 300 personas, su organización cuenta con más de 3.000 socios. A la fuerza tiene que lidiar con la espesa burocracia india, y definir y aplicar las políticas de selección y retribución de sus colaboradores. Sin pretenderlo, Jaume es un experto en responsabilidad social corporativa. Ni *lifting*

Estudiar un tipo así, libre, íntegro, un líder que lo es porque no le obsesiona serlo, es un honor

social ni una forma de expiar los pecados, es un deber que contrae gustoso con la comunidad. Total transparencia, no hay nada que maquillar ni ocultar. “Los necesitados de Bombay no son un trabajo, son una opción de vida que un día elegí libremente”. Sobre principios morales, Jaume es todo menos un predicador. La normalidad es su bandera, la calle, su escuela, y la acción, su socio. Algunas preguntas tenían cargas políticas de profundidad. Empresas que explotan, capitalismo salvaje... las denuncias típicas de una sociedad que despierta. Firme y realista, no había ningún resentimiento en sus palabras, su mente pensaba en positivo. Ciudadano cosmopolita, no se encierra en los muros provincianos de su tribu biológica. Desde su querida Bombay, el planeta es su patria. “Será entonces cuando se producirá el mayor milagro de nuestras vidas: darnos cuenta de que pertenecemos a todos los lugares”. Entrenado en la adversidad, su biografía es un canto al amor y a la defensa valiente de la dignidad humana. Ahora que se celebra el 20 aniversario de la caída del muro de Berlín y algunos siguen cantando con el puño y el corazón cerrados, se agradece el gesto alegre de Jaume. Se da a los demás porque se encontró a sí mismo. Fue en Bombay, pero podía haber sido en su Barcelona natal. “Para hallarse a uno mismo tan solo hace falta viajar al propio interior.”

En este Madrid de zanjas y zancadillas, encontré un remanso de paz. Para profundizar, viajaré a Bombay. Estudiar un tipo así, libre, íntegro, un líder que lo es porque no le obsesiona serlo, es un honor. Los Jaume Sanllorente, hay otros que no se conocen, son la prueba fehaciente de que existe la grandeza. No todo es violencia, vesania, envidia y corrupción.

Vivir es difícil, pero también puede ser una odisea fascinante y bella. Gracias Jaume por recordármelo.

Profesor del IESE